

INTERPRETACION CRONOCULTURAL: FASES DE OCUPACION Y PERIODOS



INTERPRETACIÓN CRONOCULTURAL: FASES DE OCUPACIÓN Y PERIODOS

C. OLÀRIA

Como ya hemos señalado en el apartado de los análisis radiocarbonométricos, el yacimiento de Matutano presenta una secuencia cultural que pertenece al magdalenense superior-final, extendiéndose a las fases más evolucionadas de esta etapa cultural, hasta, un periodo que siguiendo el modelo francés, denominaremos epimagdalenense.

La secuencia cronológica obtenida mediante datación radiocarbónica, creemos que resulta sumamente coherente con su proceso cultural, a pesar que dos de estas dataciones no parecen encajar exactamente en la seriación; nos referimos a las dos fechas obtenidas en el nivel 5, pertenecientes a los sectores 1 y 2, en ambos casos; esta aparente incoherencia de los resultados podría tener la misma causa, ya en el nivel 5 se localiza la potente costra estalagmítica, en algunos puntos en estado detrítico o incluso descompuesta, y que de algún modo puede haber alterado la composición de la muestra por una impregnación excesiva de carbonato cálcico. Salvo en estos dos casos, las dataciones absolutas obtenidas muestran una secuencia que comprende un marco cronológico desde el 13.960±200 BP hasta el 11.410±610 BP, con total de poco más de 2500 años de evolución.

Por el momento, la mayor base de constatación que tenemos para comprender las fases evolutivas del asentamiento, se cimentan en el exhaustivo análisis de la industria lítica, que nos ha permitido identificar la existencia de cuatro etapas "industriales", caracterizadas por una serie de grupos tipológicos característicos.

Estas etapas han sido constatadas en el estudio de otros conjuntos de cultura material, como la industria ósea y la industria pétreo, así como con la evolución de la secuencia estratigráfica y los niveles de ocupación antrópica que la forman. Como consecuencia de todo ello, podemos señalar que en Cova Matutano existieron, sin lugar a dudas, por lo menos, las mencionadas cuatro fases de ocupación humana, que se desarrollaron durante 2500 años, o quizás atendiendo a los cálculos de fiabilidad, un máximo de 1400 años, y un mínimo de 700 años, lo cual supondría una media escasamente superior a un milenio. Estas fases comprenden unos determinados niveles en cada uno de los sectores excavados de la cavidad, y no se relacionan directamente entre sí en muchos casos. Así pues, las fases están identificadas en cada sector por unos niveles individualizados, que mostramos en la tabla siguiente, con el fin de resumirlos más brevemente (Tabla 1).

Describiremos a continuación, de forma breve, las características principales de las cuatro fases de ocupación identificadas en la cavidad de Matutano.

MATUTANO IV 13.960±200 BP 13.370±260 BP	SECTOR 1 Niveles 5 y 6	SECTOR 2 Niveles 6 y 7	SECTOR 3 ---
MATUTANO III 13.220±270 BP	SECTOR 1 ---	SECTOR 2 Niveles 4 y 5	SECTOR 3 Niveles 5 y 6
MATUTANO II 12.390±190 BP	SECTOR 1 Niveles 2, 3 y 4	SECTOR 2 ---	SECTOR 3 Niveles 3 y 4
MATUTANO I 12.520±350 BP 12.090±170 BP 11.590±150 BP 11.570±210 BP 11.410±610 BP	SECTOR 1 Niveles superficial y N-1 y 1	SECTOR 2 Niveles superficial, 1, 2 y 3	SECTOR 3 Niveles superficial, 1 y 2

Tabla 1. Ocupaciones de los respectivos sectores acompañadas de su correspondiente datación de C-14.

MATUTANO IV

Esta Fase comprende los niveles 5 y 6 del sector 1 y los niveles 6 y 7 del sector 2.

Cronológicamente podemos atribuirle dos dataciones de C-14: 13.960±200 BP (sector 1, nivel 6) y 13.370± 260 BP (sector 2, nivel 6); una tercera fecha, que por el momento desestimamos, nos proporciona 12.130±180 BP, y corresponde al nivel 5 del sector 1, donde se encuentra la costra estalagmítica y puede contener alguna alteración de la composición de la muestra.

Dicha fase corresponde al momento inicial de la ocupación magdalenense, no creemos que pueda atribuirse, al menos por el momento, a una etapa final del magdalenense medio, como algunos investigadores han manifestado, puesto que el contexto material es muy homogéneo y similar en ambos sectores.

Matutano IV representa por tanto, la etapa inicial del magdalenense superior. Se caracteriza especialmente por el predominio del índice de buril, así como también por la significativa presencia de los útiles sobre grandes soportes de lascas, para los raspadores, denticulados y raederas; otra de las características líticas de esta fase, viene dada por la importancia que adquiere el modo de retoque simple, junto al de buril, siendo el abrupto inexistente. La industria ósea es rica; especialmente significativos de este periodo son los útiles hallados en el sector 1, con abundancia de arpones y azagayas fabricados sobre asta de ciervo. También existe arte mobiliario sobre soporte pétreo, de guijarros, y sobre objetos óseos.

La economía se basa en el aprovechamiento masivo del conejo, pudiéndose considerar sino una caza especializada sí cuando menos intensiva de esta especie; el resto de fauna tiene un significado subsidiario o esporádico. Las estructuras de hábitat se componen principalmente de construcciones de pequeños hogares de planta pseudocircular, contruidos con piedras irregulares, así como también de depósitos excavados en el suelo y basamentos para soportes o palos de sustentación.

Esta fase se desarrolló durante el dryas I, en un ámbito climático frío y húmedo. El paisaje sería predominantemente de tipo abierto, con vegetación herbácea, que alternaría con pequeños bosques de coníferas poco extensos. Durante la fase IV, se ocupó un sector del área más próxima a la entrada o vestíbulo, correspondiente al sector 1, que permanecería soleada, y por tanto iluminada, y en el ambiente climático mencionado, sería la más apta e idónea para la actividad doméstica o de trabajo; otra de las áreas ocupadas se halla en el sector 2 que corresponde a la zona más profunda de la cavidad, junto a la entrada de los corredores kársticos, también colmatados por sedimentos arqueológicos, y que probablemente, como ya hemos comentados en el análisis microespacial, no representó un lugar permanente de habitación, sino esporádico para la realización de ciertas actividades domésticas, ya que las condiciones de temperatura, fuerte humedad y oscuridad, no confieren a este lugar aptitudes de habitabilidad constante.

Durante esta fase, el sector 3 no fue ocupado, aún estando en la misma zona vestibular de la cavidad, al igual que el sector 1, ¿podríamos interpretar este aspecto como indicativo del escaso número de personas que constituirían el primer grupo humano que ocupó la cavidad?; por el momento, las evidencias recogidas no nos permiten responder a cuestión.

Finalmente, las características climáticas, y los análisis faunísticos nos inclinan a emitir la hipótesis de que esta primera ocupación responde a un asentamiento temporal de primavera-verano.

MATUTANO III

Comprende los niveles 4 y 5 del sector 2 y los niveles 5 y 6 del sector 3.

Para su datación tan sólo disponemos de una datación fiable, 13.220±270 BP (sector 2, nivel 4), ya que la segunda del mismo sector, correspondiente al nivel 5, proporciona un resultado muy bajo, 12.460±180 BP, que creemos sea debido a una alteración por contacto con la costra estalagmítica, como ya hemos señalado repetidamente.

Esta fase corresponde a un momento pleno del magdalenense superior. Se caracteriza especialmente por el cambio que se opera en sus conjuntos de industria lítica, que aún conservando las características anteriores, modo de retoque de buril y simple, introduce paulatinamente el abrupto para la fabricación de láminas de dorso. Al mismo tiempo, los soportes se reducen algo de tamaño y

tienden hacia las formas laminares. La industria ósea pervive, pero en esta fase, se trabaja mayoritariamente el hueso más que el asta de cérvido; los útiles tienden a tener un carácter más doméstico que cinegético, experimentando una notoria decadencia para la fabricación de arpones.

La economía se base en los mismos presupuestos anteriores, con un predominio absoluto de lagomorfos, aunque empieza a aumentar la presencia de otras especies, si bien en cantidades poco importantes.

Las estructuras de hábitat son algo más complejas: solera de hogar, depósitos excavados en los pisos de ocupación, soportes, y esporádicamente alineamientos de piedras formando muretes (sector 3).

A este momento le correspondería una interfase climática situada entre el dryas I y las primeras fluctuaciones holócenicas, haciéndose el clima más atemperado y húmedo. La cobertura vegetal, como consecuencia del mejoramiento climático, aumentaría, extendiéndose los bosques de coníferas, y alternando con espacios abiertos de pradera.

Durante esta fase, la cavidad se ocupó sólo en los sectores 3 y 2, pero no en el 1. Si observamos la planta de la cavidad, vemos como el sector 3, aún estando en la zona de la entrada, se encontraría más abierto, y no tan resguardado como en el área del sector 1, quizás la calidez climática propició la ocupación de dicha zona, prefiriéndolo al anterior, más resguardado y propio de un clima riguroso. Pese a todo, el sector 2 siguió ocupándose, pero creemos que en las mismas circunstancias anteriores, o simplemente porque constituía un paso obligado hacia el interior de la cavidad, recordemos que ésta se comunica a una red kárstica. En principio, a juzgar por la proporción de las áreas ocupacionales, deberíamos pensar en un grupo humano con idéntico o similar número de individuos que en la fase IV.

Por el momento, no tenemos evidencias suficientes para determinar el tipo de asentamiento, tan sólo y a modo de hipótesis, podemos presuponer un hábitat estacional de primavera-verano-otoño, ya que las muestras faunísticas responden a las similares pautas cazadoras que en la fase IV.

MATUTANO II

Comprende los niveles 2, 3 y 4 del sector 1, ningún nivel del sector 2, y los niveles 3 y 4 del sector 3.

La fecha que hemos obtenido para datar esta fase es de 12.390 ± 190 BP (sector 1, nivel 3), por el momento no contamos con más dataciones, ya que están pendientes de análisis las muestras correspondientes al sector 3.

Culturalmente, esta fase representa un momento avanzado del magdaleniense, que a nuestro juicio correspondería a su etapa media o evolucionada. Las industrias líticas son bastantes más variadas en grupos tipológicos, y especialmente importantes en los grupos de abruptos, láminas y laminitas de dorso, truncaduras, puntas de dorso y abruptos indiferenciados. Esta diversificación tipológica sin duda es significativa de un cambio cultural, ya que introduce nuevos elementos, apartados de las tradiciones anteriores.

El resto de la cultura material, también se amplía fabricándose más variedad de utensilios; los instrumentos de asta sufren una paulatina decadencia, fabricándose algún arpón y azagaya, será el hueso e material más utilizado, especialmente para la fabricación de objetos de tipo doméstico.

También esta eclosión variable de instrumentos, se contempla referido a los restos faunísticos, ya que en esta fase observamos una gran diversidad específica de animales, con una tendencia clara a la especialización de la caza del ciervo, que se verá complementada por el aprovechamiento de otros herbívoros y micromamíferos, así como también de las aves. La explotación económica extiende sus posibilidades de aprovechamiento de recursos en el territorio circundante.

Las estructuras de habitación se componen esencialmente de hogares de tamaño medio, en algunos casos adosados, soleras de hogar, soportes, etc., sin variar sustancialmente los conceptos expuestos anteriormente.

El clima sería algo más cálido, pero continuaría siendo húmedo, probablemente por esta razón la cobertura arbórea aumentaría, lugar éste donde encontraría el ciervo el biotopo adecuado para su refugio.

Durante esta fase no fue ocupado el sector 2, situado al fondo de la cavidad, y únicamente fueron las dos áreas más próximas a la entrada las que sirvieron al asentamiento, así pues el grupo humano mantendría aproximadamente el mismo número de miembros que en las etapas anteriores.

Respecto al tipo de asentamiento en la cavidad, no tenemos evidencias si fue temporal o permanente; los análisis faunísticos en principio no pueden inclinarse por ninguna de estas opciones, ya que la gran fragmentación ósea de los restos de cérvido, no permite sacar ningún tipo de conclusiones por el momento. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que se trate de un campamento temporal, establecido desde marzo a octubre, por las características de especialización en la caza de ciervos; el estudio exhaustivo que se está realizando actualmente sobre la fauna del sector 3, probablemente nos aportará evidencias más seguras sobre la estacionalidad o permanencia del asentamiento.

MATUTANO I

Comprende los niveles superficial y 1 del sector 1; el nivel superficial, 1, 2 y 3 del sector 2, y los niveles superficial, 1 y 2 del sector 3.

La cronología de que disponemos para fechar esta fase I, abarca desde una fecha que nos parece algo alta, 12.520±350 BP (sector 1, nivel 1), hasta una serie compuesta por 11.590±150 BP, 11.410±610 BP (ambas del sector 2, nivel 2) y finalmente otra de 11.570±210 BP (sector 2, nivel 3), que correspondería a una etapa final del magdaleniense superior o al epimagdaleniense.

La industria lítica alcanza una gran diversidad en los principales grupos tipológicos, con una importancia notable de los abruptos representada por la presencia de las truncaduras, que superan a los buriles y láminas de dorso (laminitas).

La industria ósea, salvo alguna azagaya y punzón fabricado en asta, se fabricará mayoritariamente en hueso para confeccionar útiles domésticos, con filo cortante, bruñidores, cuñas, etc. Los objetos de piedra aumentan significativamente, tanto cuantitativa como cualitativamente: percutores, soleras, alisadores...

Las estructuras de habitación, básicamente representadas por la construcción de hogares, se caracterizan por sus grandes dimensiones, así como por el mayor aprovechamiento del espacio, dejando áreas libres que probablemente fueron destinadas al descanso, o a áreas de trabajos específicos no relacionados con la elaboración de alimentos.

El hecho que en esta fase encontremos los tres sectores estudiados ocupados sincrónicamente, nos indica cuando menos que el grupo pudo haber aumentado en número de individuos, o también que la permanencia en el hábitat fue más duradera.

El clima siguió siendo cálido y húmedo, y la cobertura vegetal probablemente extendió algo más la superficie de los bosques, si bien algunas de las especies halladas en este periodo, nos indican la existencia de biotopos de monte bajo y matorral, calveros y prados, como los que podrían corresponder a los llanos del pla de Vilafamés, así como a roquedales que se encontrarían en los escarpes del macizo del Tossal y sus alrededores, en las llamadas Roques de Mallasén.

En la economía de esta fase, observamos una total y plena eclosión de la diversidad específica faunística, con una variedad notable de especies animales, siendo sin embargo el ciervo el que continua constituyendo la base de la actividad cinegética, por lo que tenemos que considerar al grupo ocupacional humano de Matutano I, como cazadores especializados, a pesar de la variedad específica mencionada, y que constituye la evidencia clara de la experiencia del grupo en la explotación de los recursos económicos de su paleohábitat; es posible que ello deba ser interpretado como una característica de evolución económica ante el dominio de un aprovechamiento sistemático y cíclico. Si bien aún, todas estas afirmaciones deben ser comprobadas en todos sus aspectos, y siempre en el terreno de la hipótesis, creemos que Matutano I podría ser interpretado como un campamento permanente de hábitat, puesto que la multiplicidad de especies cazadas cubren sobradamente la actividad anual, pero este aspecto aún no podemos asegurarlo.

Las cuatro fases del yacimiento, las hemos encuadrado dentro de unos determinados periodos culturales, debido no sólo a las dataciones absolutas, sino también, muy especialmente, a las características del conjunto lítico, y a causa de las evidencias generales de explotación económica y

al tipo de hábitat. Estas adscripciones serían pues plausibles y fiables a tenor de los datos obtenidos en la investigación del yacimiento.

- Matutano IV, pertenece pues, a nuestro juicio, a un magdalenense superior, que quizá se podría matizar adscribiéndolo a los momentos iniciales de este periodo, que cronológicamente situamos entre el 14.000 al 13.500 BP.

- Matutano III, representaría la continuación del periodo anterior en un momento inicial-pleno del magdalenense superior, que situamos entre el 13.500 y el 13.000 BP.

- Matutano II, creemos que constituye un momento bastante avanzado y evolucionado del magdalenense, puesto que los cambios introducidos, especialmente sobre la industria lítica, son muy significativos y característicos. Por lo que nos inclinamos en atribuirle un periodo del magdalenense superior evolucionado, con una cronología aproximada del 13.000 al 12.500 BP.

- Matutano I, responde por sus características culturales a un momento muy avanzado del magdalenense, que denominaremos magdalenense superior final o epimagdalenense, ya su *phy-lum* cultural se encuentra enraizado en las tradiciones magdalenenses y no representa un cambio sustancial con éste periodo, sino un *continuum* evolutivo que parte del sustrato magdalenense. Su cronología podría situarse entre 12.500 y 11.500 BP.

Queremos finalmente, indicar que algunos autores han calificado la fase I de Matutano como epipaleolítico microlaminar, sin embargo ya hemos explicado que nos parece más adecuada la denominación de epimagdalenense por las connotaciones con el sustrato magdalenenses que conlleva. Sin embargo creemos que son evidentes las características de las industrias líticas de esta fase I, que sin duda enlazan con los conjuntos industriales del epipaleolítico microlaminar más arcaicos, pero que aún siguen pendientes de ser periodizados con bases fiables, y que muy posiblemente abarquen un amplio periodo cronológico, que nosotros calculamos entre el 11.000 y el 9000 BP (Tabla 2, Fig. 1).

MATUTANO IV	14.000 BP-13.500 BP	MAGDALENIENSE SUPERIOR INICIAL
MATUTANO III	13.500 BP-13.000 BP	MAGDALENIENSE SUPERIOR
MATUTANO II	13.000 BP-12.500 BP	MAGDALENIENSE SUPERIOR EVOLUCIONADO
MATUTANO I	12.500 BP-11.500 BP	MAGDALENIENSE SUPERIOR FINAL O EPIMAGDALENIENSE

Tabla 2. Fases cronoculturales de Matutano.

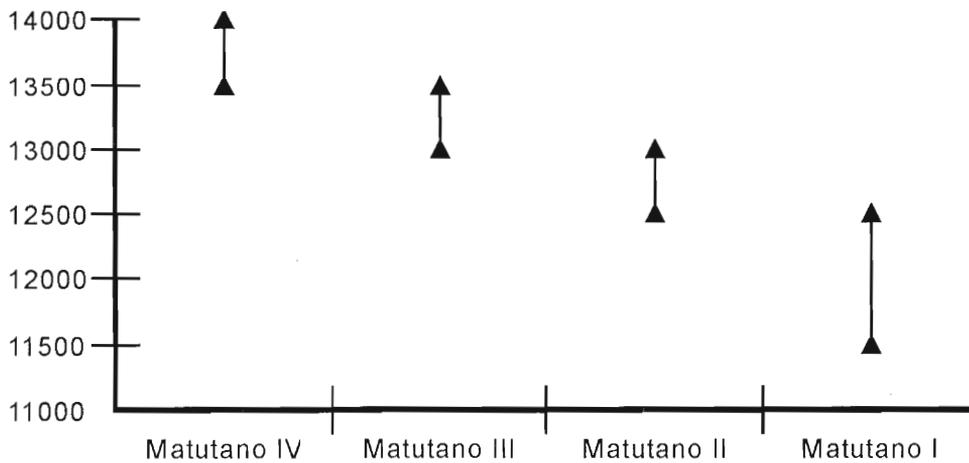


Figura 1. Fases cronológicas según las dataciones de C-14.

